



MICROMUSEO EN LA TRIENAL DE CHILE

LO IMPURO Y LO CONTAMINADO III

PULSIONES (NEO)BARROCAS EN LAS RUTAS DE MICROMUSEO

TÍTULO DE LA EXPOSICIÓN:

Lo impuro y lo contaminado III
Pulsiones (neo)barrocas en las rutas de MICROMUSEO

CHOFER (CURADOR):

Gustavo Buntinx

TALLER DE MECÁNICA (EQUIPO):

Susana Torres Márquez (palanca), **Daniel Contreras** (datero), **Sophia Durand**
(planchado y pintura)

JEFE DE MAESTRANZA (MUSEOGRAFÍA)

Oswaldo Salerno

EVENTO:

Trienal de Chile

LUGAR:

Museo de Arte Contemporáneo – Parque Forestal. Santiago de Chile

INAUGURACIÓN – CLAUSURA:

7 de octubre – 5 de diciembre de 2009

ARTÍFICES:

Mariella Agois, Claudia Alva, Álex Ángeles, Paul Apaza, Marta Arroyave, Porfirio B.E., Christian Bendayán, Fernando Bryce « Patricia Bueno « Annie Bungeroth « Jorge Cabieses « Patricia Camet « Giuseppe Campuzano « Luis Castellanos « Harry Chávez « Cherman « Segundo Cholán « Beatriz Chung « Miguel Coaquira « Claudia Coca « Colectivo Restauración / No Restauración « Daniel Contreras M. « César Delgado « Miguel Det « Carlos "Chino" Domínguez « Sophia Durand Fernández « Tony D'Urso « Manuel Figari « Sandra Gamarra « Flavia Gandolfo « Harold Hernández Lefranc « Emilio Hernández Saavedra « Jaime Higa « Natalia Iguñiz « Inkari « Luis Jerí « Carlos Lamas « Vera Lentz « Joaquín Liébana « Fátima López « Lu.Cu.Ma. « Chiara Macchiavello « Marcos Macuyama « Maestro de San Roque « Francisco Mariotti « Alfredo Márquez « Claudia Martínez Garay « Anamaría McCarthy, Kevin McCarthy « Luis Miranda « Manuel Moncloa « Cuco Morales « Mónica Newton « Cecilia Noriega Bozovich « Guillermo Orbegoso « Ronaldo Pacheco Venero « Daniel Pajuelo « Pedro Palacios « Marco Pando « Antonio Pareja « Carlos Pereyra « Julio Pérez Ramos « Carlos Enrique Polanco, Primitivo Evanán Poma « Ramos « Carmen Reátegui « Augusto Rebagliati « Lala Rebaza « Jaime Romero « Miguel Rubio « Carlos Runcie Tanaka « Jesús Ruiz Durand « Luis Sakiray « Juan Javier Salazar « Herman Schwarz « Javier Silva Meinel « Walter Silvera « Elena Tejada « Eduardo Tokeshi « Víctor Tomaylla Quispe « Óscar Torres « Susana Torres Márquez « Jorge Torres Serna « Elliot Urcuhuaranga « Ángel Valdez « Paul Vallejos « Víctor Ch. Vargas « Marcel Velaochaga « Manuel Vilca « Ricardo Wiese « Armando Williams « Moico Yaker « Mariela Zevallos « Reporteros gráficos y diseñadores anónimos « Anónimos populares varios «

COMPAÑEROS DE RUTA:

LIMAC « Museo Hawai « Museo Neo-Inka « Museo Travesti del Perú «

AGRADECIMIENTOS:

Daniela Berger, Varinia Brodsky, Francisco Brugnoli, Naguib Ciurlizza, Alfredo y Gedión Fernández Nolasco, Daniel Gianonni, Roberto Lukac, David Málaga y Renato Blain, José Carlos Mariátegui, Hugo Martínez, Eloy Neira de la Cadena, Olga Salazar Banchemo de Dascenzo, Patricia Valdez. Embaja del Perú en Chile, Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP), Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Museo de Arte de Lima, Museo Nacional de Bellas Artes (Chile), Museo Histórico Dominicano (Chile). Revistas Caretas y Gente, diarios El Comercio y La República.

ESTA NOTA DE PRENSA ES LARGA
CREEMOS QUE LA OCASIÓN LO AMERITA

El arte mayor de la diplomacia suele ser la demarcación de fronteras. El del arte mismo es borrarlas: desbordar los límites (de cualquier tipo) podría ser un subtexto principal (no el único) de la exposición *Lo impuro y lo contaminado III: pulsiones (neo)barrocas en las rutas de MICROMUSEO*. Un impresionante envío de múltiples manifestaciones visuales que colmará la casi totalidad de los ambientes de exhibición –y el gran ingreso, y el escenográfico patio– de la sede central del Museo de Arte Contemporáneo de Chile, en el Parque Forestal de Santiago.

Casi trescientas (300) obras, más de un centenar (100) de artífices, desplegarán allí las potencias expresivas de nuestras peruanas culturas híbridas para la flamante Trienal de Chile. Un macroevento que se distribuye a lo ancho de la larga geografía de ese país (e incluso en la provincia argentina de Salta), con inauguraciones sucesivas durante los primeros días de octubre.

La noche del 7 está reservada para la propuesta de **MICROMUSEO (“al fondo hay sitio”)**, concebida curatorialmente por su chofer, **Gustavo Buntinx**, no como un muestrario de tendencias recientes sino como un replanteamiento histórico (y sensorial) de varias convulsiones decisivas (no todas) en la producción plástica impactada por dos décadas traumáticas de violencia y dictadura. Y por un lento aprendizaje nuevo en las culturas de la democracia.

Ésas son también las experiencias formativas, transformativas, del proyecto romántico de MICROMUSEO, desarrollado con distintos nombres desde la década de 1980 con independencia de toda relación con los poderes y el Poder. En nuestros peores momentos colectivos este emprendimiento azaroso constituyó un soporte alternativo para la preservación, investigación y promoción del arte crítico peruano, así como de otras manifestaciones relacionadas. Pero sobre todo articuló la concepción pasional del museo no como una cámara de tesoros y un parangón de prestigios –sociales, profesionales, académicos– sino como un agente crítico de ciudadanía nueva. Y como un sentido alterno y propio de (post)modernidad.

A ese compromiso responde su inclusión como una de las dos iniciativas – la otra es la del Museo del Barro, de Paraguay– que en la Trienal de Chile representan a las museologías alternas de América Latina. Una oportunidad que MICROMUSEO socializa asumiéndose como vehículo cultural también de otras museotopías peruanas, configuradas desde la imaginación artística. A veces como instalación o gesto puntual: el basurero-museo (**Francisco Mariotti**, 1980); el huaco-museo (**Luis Castellanos**, 2005-2008); la exposición *Restauración-No restauración* (artífices varios, 1990). En otras ocasiones como fantasía institucional: el **Museo Travesti** de **Giuseppe Campuzano**; el **Museo Neo Inka** de **Susana Torres Márquez**; el **Museo Hawai**, de **Fernando Bryce**; el **LIMAC** de **Sandra Gamarra**... Esta última ha incluso aceptado la comisión especial de MICROMUSEO para realizar una gran proyección pictórica (“pintura-por-encargo”) del *Museo de Arte borrado*, esa pequeña pero crucial ironía gráfico-conceptual

de **Emilio Hernández Saavedra** (1970), también incluida en la muestra.

No son los únicos rescates históricos logrados por esta exposición, para la que se han reelaborado piezas decisivas pero injustamente relegadas como (entre otras) la instalación **Campo minado (Dialéctica de la pasión)** (1999) de **Patricia Camet**. Y el **Gran guacamayo precolombino** (1992), acaso la más importante de las imponentes tecnoesculturas del ya mencionado **Mariotti**.

Tales inclusiones y decenas otras hacen de ésta una versión culminante (¿la tercera es la vencida?) de la secuencia de muestras de MICROMUSEO con el mismo título principal, iniciada en 2002 en el Centro Cultural de España de Lima (conducido por Teresa Velásquez) y luego desarrollada en la Bienal de Valencia (2007). Ya entonces el resultado ofrecía una de las más nutridas y complejas exposiciones de nuestra plástica contemporánea en el extranjero. Su desarrollo actual multiplica en cuatro veces aquel despliegue a lo largo de una veintena de espacios subvertidos por secuencias provocadoras. Abundan, sin duda, las obras de clara vocación monumental: los más de ocho perturbadores metros cuadrados de pintura contenidos por la **Isla**, de **Moico Yaker**, verbigracia. O las catorce voluminosas esferas de cerámica fragmentada en la enorme instalación **Huayco / Kawa / Río**, de **Carlos Runcie Tanaka**. Pero la ambición artística de esos planteamientos se ve continuamente friccionada por otros artefactos representativos de nuestra cultura material más urgida y densa. Imágenes peculiares de exacerbada devoción popular, por ejemplo. O instrumentos vinculados a nuestras violencias recientes, entre los que sobresalen ciertas artesanías bélicas y la escopeta “hechiza” de un poblador ayacuchano muerto por Sendero Luminoso debido a su participación en las rondas campesinas.

En ese registro documental se exhiben también algunos ejemplos notables del notable periodismo gráfico peruano: **Carlos “Chino” Domínguez, Vera Lentz, Fátima López, Luis Miranda, Mónica Newton, Daniel Pajuelo, Julio Pérez Ramos, Walter Silvera, Jorge Torres Serna, Paul Vallejos, Víctor Ch. Vargas...** A partir de estas y otras evidencias, MICROMUSEO ensaya un recorrido por la sensibilidad (neo)barroca que gradualmente emerge de entre los estragos de la guerra, para ir con el tiempo esbozando un nuevo horizonte de renovaciones artísticas –acaso comparable en los últimos años al impacto anterior provocado por la irrupción del pop “achorado” hacia 1980.

Una sensibilidad, también una sensorialidad nueva. No una sino varias pulsiones que se desperdigan y fragmentan en torno a dos ejes fundamentales, explorados a lo largo de los varios ambientes ocupados por la exposición.

Por un lado, las relaciones y tensiones entre **Christian Bendayán y Lu.Cu.Ma.**, dos plásticos vinculados a Iquitos y a cierta (post)modernidad popular que suele expresarse desde las estridencias de lo tecno-tropical-andino. Y las reverberaciones de todo ello en los desbordados cuerpos amazónicos de **Luis Sakiray** y las “visiones psicotropicales” de **Harry Chávez**.

Al otro extremo, la propuesta de los varios artífices (**Alex Ángeles, Carlos Lamas, Alfredo Márquez, Ángel Valdez, Marcel Velaochaga**) que se agrupan y reagrupan bajo el nombre del proyecto **A Imagen y Semejanza**, donde los referentes suelen ser eruditos y pueden remontarse hasta los ideólogos de la Evangelización y de la Contrarreforma. Antecedentes que se incluyen también en la muestra como reproducciones o en la impresionante presencia original de tallas coloniales andinas obtenidas en colecciones públicas de Santiago.

Sublimaciones pasadas y vulgaridades presentes se entrecruzan y fecundan en la actualidad de un país donde toda distancia colapsa. Y en una exhibición que además ofrece los registros distintos, pero pertinentemente planteados, de obras también decisivas de los demás artífices enumerados en el recuadro inicial de este documento.

Todo ello articulado por un estricto guión museográfico y un elaborado escrito curatorial que, además de ofrecer una primera aproximación histórica al (neo)barroco peruano, se ofrece cargado de ideas provocadoras. Las relaciones entre la violencia y lo sagrado. Entre la religión y el cuerpo, entre la sexualidad y la experiencia mística. O entre nuestro gran vacío museal (la ausencia en Lima de un museo de arte específicamente contemporáneo, o siquiera “moderno”) y las museotopías que eróticamente se construyen sobre ese hueco.

Como el propio MICROMUSEO y sus propuestas de fricción creativa entre la pequeña-burguesía-ilustrada y lo popular-emergente. *Estrategias friccionarias* que ponen en escena crítica el carácter discontinuo de la historia y de la cultura y de la política en un país hecho de fracturas –pero también de incesantes intercambios de fluidos. A esa libido en medio del caos responde esta propuesta de una praxis museal que yuxtaponga los fragmentos dispersos de nuestras muchas expresiones, recíprocamente iluminadas por sus diferencias tanto como por sus articulaciones. Una cópula político-cultural en la cual el propio nombre y concepto de un Museo de Arte Contemporáneo deviene en una contradicción en términos: para ser genuinamente contemporáneo, el museo tiene que renunciar a cualquier vocación exclusiva por lo artístico para abarcar toda la generosa amplitud de la cultura material. Se trata de colapsar las odiosas distinciones modernistas entre arte, artesanías y diseños.

Una *musealidad promiscua*, donde las obras llamadas artísticas coexisten con productos masivos u objetos reciclados, además de notables ejemplos de la múltiple creatividad popular. Una *musealidad mestiza* donde las palabras “artista” y “artesano” se irán reemplazando por la de “artífice” –como en esta nota de prensa– procurando de ese modo significar la crisis de esas y otras distinciones en una sociedad crecientemente hecha de lo impuro y lo contaminado. El principio aquí operativo es *no reprimir sino productivizar la diferencia*.

La belleza nueva que de todo ello saldrá.